

## REACCIÓN – SECCIÓN 3: ESPERANZA DE NUEVA CREACIÓN

Dr. Carlos M. Abejer

Seminário Teológico Nazareno do Brasil - Brasil

Como sabemos, “la creación entera fue herida y sacudida por un impulso exterior que la desvió de su camino originalmente previsto”<sup>1</sup>. Sin embargo, la creación en su conjunto no deja de existir. Avanza hacia una realización definitiva, porque, como afirma Karl Rahner: “La creación tiene un comienzo y una historia que avanza hacia un punto que no es el final de su existencia, sino más bien el final de un ciclo inacabado y constantemente engendrado de su historia”<sup>2</sup>; porque “el mundo no es un caso perdido. No está completamente a oscuras. El mundo está orientado hacia su salvación”<sup>3</sup>.

K. H. Schelkle subraya esta idea cuando afirma que “la creación ofrece dos aspectos totalmente opuestos. Es el lugar de la revelación de la gloria y la bondad de Dios. Pero la forma del mundo también está condicionada por el pecado, la violencia, el sufrimiento y la muerte”<sup>4</sup>.

Sobre esto, y citando a John Wesley, Theodore Runyon comenta que “no se puede dejar de lado lo que la humanidad es hoy y pensar en la forma en que fuimos creados originalmente para ser. El pecado se interpone entre nosotros y nuestra condición original [...]. Sin embargo, Wesley está convencido, a partir de dos fuentes (los relatos bíblicos de la creación y la profecía bíblica del cumplimiento venidero), de que podemos llegar a comprender el propósito divino en la creación original [...] y, hasta cierto punto, experimentar las primeras evidencias del tiempo venidero”<sup>5</sup>.

También comparten esta perspectiva Ivelisse Valentin-Vera y Scott Daniels, autores de los ensayos “Esperanza de una nueva creación” y “Haznos nuevas criaturas”, respectivamente. Para ellos, es en el centro de esta realidad donde nace “la esperanza y la posibilidad de una nueva creación” (Ivelisse, p. 1; Scott, p. 3).

Es “una esperanza que nos sitúa ante el futuro en un movimiento de vuelta al principio-genesis” (Ivelisse, p. 3) porque Dios está en ambos extremos de la vida humana. Basándose en esta postura, Michael Allen y Scott Swain afirman que “la esperanza se aferra al futuro, pero una esperanza cristiana para nuestro tiempo también necesita volver al pasado”<sup>6</sup>.

Es también una “escatología de la nueva creación que, según Scott, nos insta a volver a las abundantes esperanzas expresadas por los apóstoles y los primeros padres de la fe Cristiana” (p. 5).

Por otra parte, la escatología propuesta por los autores se basa en la persona de Cristo (Ivelisse, p. 3; Scott, p. 8), porque “en él lo que ha sido creado también se salva, y lo que se salva ya lleva la semilla redentora del Logos creador”<sup>7</sup>. Esta escatología, según Scott, “está llena de la

<sup>1</sup> L. R. Cirne. *O espaço da coexistência*. Dissertação de Doutorado (Rio de Janeiro: PUC-RIO, 2004), p. 185.

<sup>2</sup> K. Rahner. *La resurrección de la carne* (Madrid: Ediciones Taurus, 1961), p. 218.

<sup>3</sup> Texto citado (p. 7) por la autora del ensayo “Esperanza de una nueva creación”, Dra. Ivelisse Valentin-Vera.

<sup>4</sup> K. H. Schelkle. *Teologia do Novo Testamento* (São Paulo: Loyola, 1978), p. 26.

<sup>5</sup> T. Runyon. *A nova criação: A teologia de John Wesley* (São Bernardo do Campo: Editeo, 2002), p. 17.

<sup>6</sup> M. Allen e S. Swain. *Catolicidade reformada: A promessa de recuperação para a teologia e a interpretação bíblica* (São Paulo: Editora Monergismo, 2020), p. 36.

<sup>7</sup> A. Gesché. *O cosmo: Deus para pensar* (São Paulo: Editora Paulinas, 2004), p. 171.

esperanza de que, indiscutiblemente, la gracia de Dios es mayor que el pecado que impregna gran parte del mundo creado” (p. 9).

En la articulación teológica de Lúcio Ribeiro Cirne se confirma el hecho de que “todo lo que há sido creado está implicado por este dinamismo ‘creador-redentor’ cuya centralidad se encuentra en el misterio pascual de Cristo, cumbre de toda una vida cargada de significado salvífico”<sup>8</sup>.

Es a partir de esta conjunción constitutiva que Ivelisse considera a “Cristo como la parábola de nuestro camino [...] porque desde la perspectiva de la resurrección [...] es posible ver en Jesús nuestro destino final [...]. Un destino escatológico no de condenación sino de fiesta, alegría y optimismo porque el que viene [Cristo] a restaurar su imagen en todas las cosas es el mismo que ya há venido. Y ese [Cristo] que há venido cambió el paradigma del juicio, de la condenación y el castigo, por su amor, misericordia, perdón y redención. Por eso, junto con la creación, esperamos la manifestación del que ha de venir [...]. En estos términos, la esperanza en la expectativa de la plena redención de la creación, mediante la resurrección de Cristo para toda la humanidad, es un acto radical de Dios para salvar a su creación (pp. 4-5). Es en el espacio de esta apertura hacia “el horizonte último donde la historia avanza, impulsada e iluminada, ya en el tiempo presente, por la gloria de la nueva creación realizada en el acontecimiento pascual de Cristo”<sup>9</sup>.

“La perspectiva escatológica de la nueva creación suscita una confianza esperanzada en el Creador que es fiel al cumplimiento de sus promesas y en la realización de un futuro definitivo”<sup>10</sup>. Se trata de una nueva creación cuya “esperanza no nace, ni tiene su razón de ser, en las experiencias fallidas y frustrantes de un mundo caído y desgarrado por el pecado, sino que se fundamenta en el encuentro con Cristo, su mensaje, su vida, muerte y resurrección”<sup>11</sup>.

Pero al peregrinar movidos por esta esperanza, estamos encargados de manifestar la redención que actúa en nosotros, pues según los autores, dejarse guiar por la escatología de la nueva creación significa que adquirimos una nueva manera de ver y de actuar en todos los ámbitos de la vida humana; porque “la esperanza en lo que Dios ha prometido para mañana configura la vida de hoy”<sup>12</sup>.

Para Scott, esta perspectiva pone de relieve que “hay razones suficientes para actuar con justicia y amar con misericordia porque toda acción que refleja y encarna la nueva creación [en Cristo] se traslada al mundo redimido y encarnado por Dios” (p. 9). “Tener esperanza es creer en un Dios que actúa, por la fuerza del Espíritu, en el presente, que es, al mismo tiempo, el futuro último de todas las cosas. Creer en este Dios como futuro escatológico no es creer en la destrucción de todo lo creado, sino en la plena realización de la creación hasta que Dios “venga a ser todo en todos”<sup>13</sup> (Ivelisse, p. 6).

---

<sup>8</sup> Ibid, p. 181.

<sup>9</sup> L. R. Cirne. *O espaço da coexistência*. Dissertação de Doutorado (Rio de Janeiro: PUC-RIO, 2004), p. 159.

<sup>10</sup> Ibid, p. 159.

<sup>11</sup> W. Klaiber e M. Marquardt. *Viver a graça de Deus: Um compêndio de teologia metodista* (São Bernardo do Campo: Editeo, 2011), p. 434.

<sup>12</sup> M. Allen. *A esperança do céu* (São Paulo: Editora Fiel, 2022), p. 25.

<sup>13</sup> 1 Coríntios 15.28.

“El ser humano está llamado a la responsabilidad, a actuar con sabiduría y a trabajar para que el proyecto de Dios siga su curso y continúe como una nueva creación”<sup>14</sup>. Esta perspectiva, según Cirne, “nos mueve hacia el futuro y, al mismo tiempo, nos invita a mirar la realidad presente donde la vida humana y toda la creación merecen ser cuidadas y preservadas”<sup>15</sup>.

Por último, “al seguir al que ha venido y vendrá, buscamos vivir según su voluntad. Todo comienza por una transformación interior, en una nueva orientación de nuestra voluntad y acción”<sup>16</sup>. Pablo sugiere en términos más amplios que la esperanza motiva a vivir de forma cristiana [santa]. El obispo Taylor, por tanto, afirma que “no es opcional para un creyente avanzar hacia lo que es perfecto. Es un deber imperativo, tan pronto como el Espíritu Santo le ilumina y aplica el mandato a su conciencia”<sup>17</sup>.

Esta santidad de vida se fundamenta en el amor transformador de Dios. De esta concepción wesleyana “nace el anhelo de un tiempo en que el conocimiento amoroso de Dios, que produce una santidad y una felicidad uniformes e ininterrumpidas, cubra la tierra”<sup>18</sup>. Para Ivelisse, la santidad también puede “nutrirse en la esperanza de que veremos a Jesús en la manifestación de su gloria el día de su regreso” (p. 9).

Quisiera destacar el esfuerzo aplicado por la Dra. Ivelisse Valentin-Vera y el Dr. Scott Daniels en los planteamientos presentados en sus ensayos. La vitalidad de los textos puede considerarse una “energía centrífuga” a través de la cual encontramos una forma renovada de interpretar la dimensión escatológica [esperanza] y su significado para nuestra vida cotidiana [nueva creación]. Los autores se esfuerzan por superar la “falsa dicotomía” históricamente aceptada entre “pasado” y “futuro”; entre “fe” y “esperanza”; entre el “ya” y el “todavía no”; entre “la creación” y “la nueva creación”; ¡entre el que ha venido y el que ha de venir!

En la inquebrantable declaración de nuestro hermano Juan Wesley depositamos nuestra esperanza en la nueva creación: “Ya está renovando la faz de la tierra. Y tenemos fuertes razones para esperar que la obra que ha comenzado la completará hasta el día del Señor Jesús; que nunca interrumpirá esta bendita obra de su Espíritu hasta que haya cumplido todas las promesas; hasta que haya puesto fin al pecado y a la miseria, a la enfermedad y a la muerte; y restaurado la santidad y la felicidad universales, y llevado a todos los habitantes de la tierra a cantar juntos: ¡Aleluya! ¡El Señor Dios omnipotente reina! Bendición, gloria, sabiduría, honor, fuerza y poder a nuestro Dios por los siglos de los siglos”<sup>19</sup>.

---

<sup>14</sup> L. R. Cirne. *O espaço da coexistência*. Dissertação de Doutorado (Rio de Janeiro: PUC-RIO, 2004), p. 159.

<sup>15</sup> Ibid, p. 160.

<sup>16</sup> W. Klaiber e M. Marquardt. *Viver a graça de Deus: Um compêndio de teologia metodista* (São Bernardo do Campo: Editeo, 2011), p. 432.

<sup>17</sup> A. M. Hills. *Santidade e poder. Para a igreja e o ministério* (Campinas: Nazalivros, 2022), pp. 194-195.

<sup>18</sup> J. Wesley. *Sermão 63: A propagação geral do Evangelho*, § 1.8, Works 2:488.

<sup>19</sup> J. Wesley. *Sermão 63: A propagação geral do Evangelho*, § 27, Works 2:499.